

EL CASO DE V.S. NAIPAUL: EL NOVELISTA MAS DISTINGUIDO DE TRINIDAD-TOBAGO

Lloyd King

The case of V.S. Naipaul: THE MOST DISTINGUISHED NOVELIST FROM TRINIDAD-TOBAGO.

ABSTRACT:

The development of literature in the West Indies owes a curious debt to the Trinidadian-born writer V.S. Naipaul. With a compelling prose style and a penchant for irony, Naipaul who, by self definition is a conservative and even a snob, has through the negativity of his vision and his searing critique of discourses of black affirmation stimulated a whole series of alternative Caribbean texts.

La literatura trinitaria es una manifestación cultural bastante reciente en comparación con la venezolana. Esto no nos debe sorprender. Hasta los años treinta del siglo diecinueve, la mayoría en el país vivía en estado de esclavitud. Y los más educados, es decir, los oficiales británicos y los hacendados criollos franceses o ingleses se interesaban muy poco por la cultura. La tradición de interés por la literatura que transmitieron los españoles a

la América Latina no se reproducía en las islas anglófonas del Caribe. Después de la abolición de la esclavitud, un sistema de educación se exportó a las Antillas: una educación elemental para el pueblo para estimular su dedicación al trabajo honesto adecuado a las necesidades de mano de obra, y una educación secundaria para las clases más acomodadas blancas y hasta cierto punto mulatas. Se reconoció la conexión íntima entre la educación y la reproducción social. Existía una situación social complicada en Trinidad en comparación con las otras islas caribeñas donde prevaleció la dominación colonial inglesa, la mayoría de francocriollos y negros hablaban francés o créole y otra minoría español. Pedro Henríquez Ureña, después de visitar la isla dos veces en 1922 y 1931 escribió que el dialecto trinitario español era normal y no manifestaba rasgos de un fuerte acriollamiento como en el caso de las lenguas francesa e inglesa.

La situación se complicó más cuando se introdujeron, comenzando 1845, trabajadores contratados de la India denominados East Indians o indios orientales para distinguirlos de los indígenas americanos originales que Cristóbal Colón nombró erróneamente indios. La introducción de estos trabajadores fue la respuesta de los plantadores y la administración coloniales frente a la negativa de los ex-esclavos de continuar trabajando en las plantaciones de caña de azúcar. Con tanta tierra desocupada, los libertos buscaban establecer sus propios conucos y ejercían la opción de ofrecerse como mano de obra según las circunstancias. Los indios orientales no tuvieron la opción. Analfabetos y de baja casta huían de las condiciones materiales deprimentes en la India. Hablaban una variante del hindi llamado bojpuri, y en su mayoría eran hindúes. También hubo una minoría de musulmanes. Durante el siglo diecinueve, la administración colonial los mantuvo separados en la

parte central de la isla donde se hallaban las plantaciones azucareras y sólo gradualmente aceptaron la idea de educarse según patrones occidentales ingleses porque siempre se preocuparon por mantener su cultura tradicional o por lo menos una cultura tradicional reformulada.

No se puede hablar seriamente de literatura trinitaria antes de los años treinta de este siglo. De esta época emergieron dos escritores de algún talento, Alfred Mendes, un novelista de ascendencia portuguesa y C.L.R. James cuya fama se ha asociado más bien con su papel de historiador y pensador de estirpe trotskista. Se ha reconocido también como el ensayista más agudo sobre "el cricket" como una manifestación cultural y artística en las Antillas. Después de la Segunda Guerra Mundial, desde todas las regiones del imperio británico, los nativos se pusieron a cuestionar su status inferior de colonizados tanto en Africa como en Asia y la lucha contra el colonialismo se encarnizó. Se comenzó a establecer un ambiente más propicio para una revaluación del pueblo y de su cultura. La importancia de la literatura se reconoció y emergió la generación más importante de escritores antillanos, todos radicados en la metrópoli donde estaban las editoriales y un público lector. Entre los escritores encontramos a los jamaicanos John Herne y Andrew Salkey, el barbadiense George Lamming y dos trinitarios: Samuel Selvon y V.S. Naipaul. Derek Walcott, de Santa Lucía, nuestro poeta más distinguido, se quedó en las Antillas. Y en años recientes son dos los escritores cuyos nombres se han mencionado en conexión con el premio Nobel, Derek Walcott y V.S. Naipaul.

Naipaul es descendiente de una familia contratada de la casta brahmana que nació en Chaguanas, territorio de los indios chaguaneses en Trinidad en 1932. Su padre, Seepersad Naipaul,

fue un periodista que publicó un libro de cuentos, **Gurudeva and Other Indian Tales** (1946) en Puerto España, que influyó profundamente en su hijo. El padre también fue el modelo del protagonista de la novela que se considera tal vez la mejor, **A house for Mr. Biswas** (1961). Naipaul ha resultado ser el escritor más polémico de las Antillas. Haber nacido en Trinidad le causó temprano una gran angustia existencial. Como ha escrito, en su opinión, Trinidad (y las Antillas) con sus culturas acriolladas predominantemente negroafricanas no ha sido un territorio de importancia histórica, aquí no se ha creado nada, parte integrante de una región donde sólo han tenido vigencia las aventuras y la política europeas. Ha rechazado las afirmaciones del Poder Negro como vanas y vacías: un intento de pavonearse por parte de un grupo inferior. Naipaul, hasta cierto punto pareció haber adoptado la postura del verdugo, del colonizador que atribuye a la víctima la culpabilidad de su situación. En vez de inculpar la historia de los colonizadores, ha fijado la mirada despiadada del "outsider" en las flaquezas poco admirables no sólo de las Antillas sino del Tercer Mundo en general, inclusive Africa, La India y América Latina, porque ha sido uno de los más distinguidos escritores-viajeros de nuestra época. Sus libros de viaje incluyen **The Middle Passage** (1962), **Area of Darkness** (1964), **India a Wounded Civilization** (1979), **The Return of Eva Peron** (1981), **Among the Believers** (1981) y otros. Siempre parece escribir desde la perspectiva de un desarraigado ideológicamente conservador.

Su reacción aparentemente muy temprana a la sociedad, o por lo menos al segmento numérica y culturalmente predominante, el afrotrinitario, derivó de la original situación aislada de su grupo étnico que durante mucho tiempo resistía tenazmente la idea de incorporación a la sociedad. Acriollarse parecía implicar una trai-

ción a las costumbres, ritos y prácticas hindúes. Los criollos negros ya habían elaborado su propia lengua, relacionada o con el inglés o con el francés y para comunicarse con las otras comunidades tuvieron que adoptar no el inglés británico sino la lengua acriollada trinitaria. En realidad no hay escritores trinitarios que encarnen mejor la capacidad trinitaria para la ironía y el humor que Naipaul y Samuel Selvon, ambos de ascendencia india. De todos modos tanto la cultura retenida en la travesía del mar como la política de los plantadores blancos mantenían apartada a la comunidad india de la criolla con resultados que aún perviven y complican la formación y consolidación de una comunidad nacional. Como comunidad, los indios rechazan la idea del mestizaje como una solución a los problemas de la co-existencia de las razas diferentes que, ideológicamente, prevalece en América Latina.

La postura de la comunidad india hacia el elemento racial blanco es aún más equivocada. En primer lugar, los hindúes se proclaman caucásicos como los europeos e insisten que se deben clasificar como de piel morena, no negra, ya que su pelo es lacio, etc. Más importante es el hecho de que la ideología imperialista de los británicos impuso, no sin ser cuestionada, la presunta superioridad cultural, racial y política de los blancos. Para progresar en la sociedad, hubo la necesidad y la presión de occidentalizarse, de saber manejar los valores, los patrones de conducta, los hábitos de ideas británicas o europeas. Se puede decir que, como en otras partes, inclusive en la India, la comunidad se ha ido acomodando a la occidentalización necesaria, pero manteniendo un fuerte sentido de identidad. Ha habido un proceso de deculturación, aculturación, y una reafirmación o reconstitución de la identidad étnica dentro del contexto de una sociedad plural y segmentada.

V.S. Naipaul fue un producto de este medio ambiente, después de asistir al Colegio Queen's Royal en Puerto España, continúa su educación en la Universidad de Oxford. De su experiencia de joven en Trinidad ha surgido una interpretación del Tercer Mundo y de la situación del individuo en los contextos primero del Caribe y después de Africa y la India. Su tema es la problemática de la alienación, pero a diferencia de los existencialistas, no como estado ontológico sino más bien histórico. En particular para los hindúes, haber nacido en las Antillas, entre los negros, constituyó una forma de fatalidad. En Naipaul, la imaginación fabuladora es inseparable de una crítica radical de la noción de la viabilidad de las sociedades tercermundistas poscoloniales. Su novelística ha girado sobre el eje de una angustia primordial, la angustia de no haber nacido dentro de una civilización y una sociedad estables. Hasta los años sesenta, Las Antillas le parecían ofrecer una vida sin gracias naturales, sin héroes, ni santos, sin una identidad nacional ni un propósito social heredado.

Ha notado que las Antillas produjeron todos los instintos más bajos sin los impulsos complementarios hacia la nobleza y hermosura de otras tierras. Y considera este mar... como un consumidor ruinoso de hombres durante más de tres siglos — la población indígena destruida, las plantaciones insaciables, trescientos mil esclavos llevados a Surinam que hoy día tiene una población de noventa mil, las guerras interminables, cuarenta mil soldados muertos entre 1794 y 1796 y otros cuarenta mil despedidos como incapacitados. Parecería que sólo haber sobrevivido en las Antillas es haber triunfado (*The Middle Passage*, p. 204). Es una historia sin logros ni creación que dejó una sociedad destartalada, provinciana, estrecha. El medio ambiente cultural es el enemigo. El enemigo fue la esclavitud, el colonialismo, la pequeñez de Trinidad

y su aislamiento, la ignorancia del pueblo, la falta de oportunidad. Ser un hombre de este Nuevo Mundo es ser hombre superfluo, al menos si se tiene sensibilidad.

La imagen es de naufragio, de un náufrago abandonado en una tierra abandonada, un hombre que se reconoce, con sorpresa y resignación, perdido en un medio ambiente que nunca ha dejado de ser irreal porque es la escena de una residencia forzada y provisional: los esclavos secuestrados de un continente y abandonados en las plantaciones de otro, de donde jamás podría escapar. Cuando Naipaul, en una aldea de negros selváticos (Bush Negros) en Suriman conoció a un viejo hindú solitario, un nómada muriendo desamparado en un paisaje estéril, su situación le pareció una metáfora perfecta de su angustia.

Se ha dicho que en las literaturas poscoloniales, el modelo del mito edénico se ha invertido y la realización de la libertad, la verdadera creación del hombre nuevo tiende a proyectarse como un estado pos-lapsariano. Su preocupación ha sido cómo revolucionar la política poscolonial. La novelística y los ensayos de Naipaul problematizan y ponen en duda la posición ideológica de los escritores más militantes de la región, los que quieren afirmar el valor de la comunidad antillana como un "plebs" sano e íntegro. Esta posición, para Naipaul implica no enfrentar nuestro apuro real, ni nuestras flaquezas de la manera despiadada y cruel que se requiere. No tiene la confianza del crítico literario latinoamericano que escribió que la tradición es un campo de elección "donde podemos escoger lo que deseamos que nos pertenezca". La palabra "tradición" aquí sin lugar a dudas, quiere decir, la tradición occidental y en particular la de Francia que se asume como universal. El literato tradicional latinoamericano tiende a no sentirse un deudor hipote-

cado en su tierra, hipotecado en su mente y sentimientos, porque acepta ser una extensión europea, aunque sea una extensión excéntrica como resultado de su herencia cultural española. Esto con contadas excepciones, como fue el caso de José María Arguedas. Adoptar y adaptar las premisas culturales francesas y occidentales es proceder de la manera más natural posible.

Para Naipaul, nuestra situación antillana y tercermundista es otra. No somos occidentales excéntricos sino negros e hindúes superfluos, problemáticamente occidentalizados y desechados.

Desde su primera novela, **El masajista místico** en 1957, V. S. Naipaul ha publicado diecisiete libros más: novelas, libros de viaje, colecciones de cuentos y ensayos. En su primer período, hasta **Una casa para Mr. Biswas** (1961) hay protagonistas hindúes trinitarios cuyo drama se desarrolla en Trinidad misma. Después, la perspectiva novelística se ensancha hasta Londres, Africa, la India, el Medio Oriente, Estados Unidos, Pero en todas las novelas y cuentos, Naipaul se preocupa por la condición colonial y poscolonial. Se ha notado que Naipaul ante todo es un observador feroz, obsesionado y genial, con una curiosidad extraordinaria condicionada por una inteligencia e imaginación occidental. Con esta perspicacia para la observación satírica y crítica se une una inclinación creciente hacia el vacío, un sentido muy agudo de lo absurdo, grotesco y mecánico de la vida. Así, hay una lucha entre la observación obsesionada y la imaginación que le induce cierto tipo de cansancio y fastidio. Tanto su creencia muy colonial en la grandeza de Inglaterra en cuanto a las artes y ciencias, la ley, la política y los derechos del hombre, como su añoranza desesperanzada de un estado mítico de orden y progreso muy siglo diecinueve le inclinan a un perfeccionismo desilusionado e invertido y reafirman una conciencia hinduista de la futilidad inexpugnable de todo lo creado.

En la ficción, entre 1957-1967, Naipaul examina las relaciones entre los protagonistas hindúes en Trinidad y la sociedad criolla-occidental a la cual tienen que ajustarse. Es la vida en el mundo colonial trinitario. Tanto **el masajista místico** (1975) como **Las elecciones en Elvira** contemplan satíricamente la participación de los hindúes en el proceso de democratización electiva que introdujeron en Trinidad los británicos antes de la realización de la independencia formal del territorio en 1962. Es un modo mediocre de credulidad y superstición, de corrupción y astucias traidoras. Se ve el juego del ingenio exuberante de Naipaul en la representación de los personajes, que son unos tipos excéntricos y su capacidad para la sátira social, y el detalle grotesco. La mejor novela es **Una casa para Mr. Biswas** 1961, tal vez su obra maestra, donde Naipaul ofrece "el estudio más detalladamente documentado de la familia hindú, en este caso una familia de una estructura monolítica, y exclusivista, los Tulsi, y lo que pasa cuando alistan entre los yernos a un rebelde, el joven señor Biswas. De una manera típicamente naipauliana, Biswas, cuya vida se nos presenta desde su nacimiento hasta su muerte es un tipo enfermo, cobarde, feo e ineficaz. Su triunfo, el fruto de su actitud consistente de rebeldía, le ganará una casa destartalada pero suya en Aurelio. Se ha dicho de **Una casa para el señor Biswas** que es un tour de force de ordinariez simulada, basada en las trivialidades tácticas de lo cotidiano. En el proceso, Naipaul nos ofrece un retrato inolvidable de un personaje absurdo, luchando por hallar alguna coherencia en su vida en un momento de transición de una sociedad aparentemente desordenada.

Desde **The Mimic Men** (**Los hombres mímicos** 1967) hasta **The Bend in the River** (**El recodo del río**), la visión de Naipaul se hizo más y más deprimente. Como virtuoso de la negatividad, ha

escrito con cansancio y fastidio, y no sin prejuicio sobre la situación poscolonial, hallando por todas partes lo grotesco, o deformado, la porquería y la escualidez. No por eso se pueden descalificar sus novelas. **Guerrillas** (1975), por ejemplo, se basó en un acontecimiento en Trinidad donde un trinitario que había adoptado el nombre de Michael X, en Londres, regresó al país con una idea bastante inarticulada de la revolución negra. Sólo llegó a matar a una mujer inglesa y a otro joven negro lo ahorcaron. Naipaul había escrito un reportaje sobre el asunto para el *Sunday Times Magazine* y después lo conectó con la rebelión del grupo por el poder negro en Trinidad en 1970. La novela explora las peripecias de la relación entre el desterrado poscolonial y un tipo de europeo liberal que quiere jugar con la idea de una revuelta con la seguridad de poder escapar del peligro al tornarse inestable la situación y regresar a la seguridad de su vida en Londres. Jane, la inglesa de la historia, ejemplifica este tipo con su compañero Jimmy Roche, sudafricano liberal, que tuvo que huir del apartheid y se pone a manipular su imagen de rebelde. En sus relaciones con Jimmy Ahmed, el protagonista, que ambiguamente aboga por el poder negro, Jane sufre humillación y muerte en esta novela sobre gente que habita mundos y culturas diferentes y sobre la capacidad de los tipos políticos para la mendicidad y el autoengaño. Viajando a Africa, donde quiere seguir a Joseph Conrad, al corazón de la negritud primitiva del monte bárbaro, Naipaul también halló el vacío de las pretensiones revolucionarias nuevas, su crueldad, sus mentiras. El protagonista de **Un recodo del río** (1979) es un hindú, nacido en la parte oriental de Africa que casi se deja atrapar en el Congo durante un estado de sitio e inestabilidad con la partida de los colonizadores. Típicamente, observa el desarrollo de la situación política desde la perspectiva del desplazado, el exiliado, y marginado. La última novela publicada es **The enigma of arrival** (El enigma de la

llegada (1987) donde examina el destino de un escritor antillano que ha adoptado un lugar retirado de Inglaterra como su hogar. Hay en ella muchos elementos autobiográficos, aunque cuidadosamente seleccionados y organizados. Para muchos lectores ha resultado una novela aburrida, signo y seña del cansancio de que Naipaul ha hablado muchas veces.

Naipaul es sin duda el escritor más contencioso que ha emergido de las Antillas en cualquier lengua. Ensayos y novelas han suscitado disputas constantes y se puede aseverar que los enfoques de los otros escritores antillanos han sido afectados profundamente por sus propuestas. Por ejemplo, no hay duda que la filosofía literaria de Derek Walcott se modificó al contacto con la visión nihilista de Naipaul. Reaccionando a la muy citada declaración de Naipaul sobre la negatividad de la historia caribeña, de que nada se creó en las Antillas, Walcott contestó que este mundo nos había ofrecido la oportunidad de crearlo todo desde nuestra situación de hombres elementales. La creatividad de Walcott se propuso erigir una respuesta a Naipaul y nos dejó una poesía magnífica. Por eso no se puede discutir el desarrollo de la literatura antillana sin una plena conciencia de la importancia de V.S. Naipaul.

Incluyo aquí un pasaje típico de la única novela de Naipaul traducida al español:

— ¿Qué historia nos trae? —preguntó el director, sentándose.

— No traigo ninguna historia. Quiero trabajo.

Mr. Biswas vio casi con placer que había turbado al director: y le tuvo lástima por no ser dueño de la decisión de expulsarlo. El director se ruborizó y contempló la prueba. Se sentía desdichado

por el calor, y parecía estar derritiéndose. Las mejillas le caían sobre el cuello. El cuello se abultaba sobre el de la camisa: tenía caídos los redondos hombros; el vientre le colgaba sobre el cinturón; y estaba empapado de arriba abajo.

— Sí, si —dijo—. Ha trabajado antes en un periódico?

Mr. Biswas pensó en los artículos que había prometido escribir, pero no escribió, para el periódico de Misir que jamás había aparecido.

— Una o dos veces —respondió.

El director miró hacia la puerta, como buscando ayuda.

— ¿Quiere decir una vez? O quiere decir dos veces?

— He leído mucho —dijo Mr. Biswas alejándose del terreno resbaladizo.

El director jugueteó con un lingote de plomo.

— Hall Caine, Marie Corelli, Jacob Boehme, Mark Twain.

Hall Caine, Mark Twain —repitió Mr. Biswas—. Samuel Smiles.

EL director levantó la vista.

— Marco Aurelio.

El director sonrió.

— Epicteto.

El director continuó sonriendo y Mr. Biswas le sonrió a su vez para que el hombre se diera cuenta de que él sabía que estaba diciendo cosas absurdas.

— Ha leído todos esos libros nada más que por placer, eh?

Mr. Biswas reconoció la cruel intención de la pregunta, pero no se molestó.

— No —respondió—. Sólo por el estímulo que me proporciona. —
Toda su excitación desapareció.

Hubo una pausa. El director contempló la prueba. A través del vidrio esmerilado, Mr. Biswas vio figuras que pasaban por la sala. Volvió a tener conciencia del ruido: el tránsito en la calle, el regular repiqueteo de las máquinas, el parloteo intermitente de las mecanógrafas, las carcajadas ocasionales.

— ¿Qué edad tiene?

— Treinta y uno.

— Viene del campo, tiene treinta y un años, no ha escrito nunca y quiere ser periodista. ¿En qué trabaja?

Mr. Biswas pensó responder subcapataz de campo, lo elevó a capataz, lo rechazó, rechazó tendero, rechazó desocupado. Dijo:

— Pintor de carteles.

El director se puso de pie.

— Tengo un trabajo para usted.

Condujo a Mr. Biswas fuera de la oficina, a través del salón (el grupo que rodeaba la refrigeradora de agua se había disuelto), a través de una máquina de la que salían hojas de papel impreso, hasta llegar a una sala parcialmente desmantelada en la que trabajaban carpinteros, para cruzar luego otras habitaciones y salir finalmente al patio. En la callejuela de un extremo, Mr. Biswas pudo ver la calle que había abandonado unos minutos antes.

El director se paseó por el patio señalando:

— Aquí y aquí —dijo—. Y aquí.

Se le dio a Mr. Biswas pintura y un pincel, y se pasó el resto de la tarde pintando letreros: Prohibida la entrada a vehículos. Prohibida la entrada. Cuidado con los vehículos. No hay vacantes.

En su derredor, las maquinarias repiqueteaban y zumbaban; los carpinteros clavaban los clavos al compás de cierto ritmo.

Sorprendentes escenas se presenciaron ayer cuando ...

— Bah! —exclamó colérico.

Sorprendentes escenas se presenciaron ayer cuando Mohun Biswas, de 31 años, pintor de carteles, comenzó a trabajar en las oficinas del **Trinidad Sentinel**. Los transeúntes se detenían y miraban a Mr. Biswas, padre de cuatro hijos, quien cubría la pared con frases obscenas. Las mujeres se ocultaban los rostros con las manos, gritaban y se desmayaban. En la calle St. Vincent se produjo un atasco del tránsito, y la policía, a las órdenes del superintendente Grieves, fue llamada a fin de restablecer el orden. Entrevistado por nuestro corresponsal especial a últimas horas de la noche, Mr. Biswas dijo...

— Ni siquiera sabía quien era Marco Aurelio, ese hijo de perra, pescador de cangrejos.

... entrevistado a últimas horas de la noche; Biswas, Mr. Biswas, dijo: No se puede esperar que el hombre común conozca el significado de "No hay vacantes".

— ¿Qué, todavía aquí?

Era el director. Se lo veía menos rosado, menos aceitado, y sus ropas estaban secas. Fumaba un cigarro corto y grueso; el cigarro repetía y subrayaba las formas de su cuerpo.

El patio estaba en sombras; la luz desaparecía. Las máquinas repiqueteaban con un sonido más afirmativo: una serie de ruidos

separados; los ritmos de los carpinteros habían cesado. En la calle el tránsito era menos intenso, resonaban los ruidos de pasols, desde lejos podía escucharse el paso de un automóvil, el tintineo de la campanilla de una bicicleta.

— Pero esto es bueno —dijo el director—. Muy bueno, de veras.

Pareces sorprendido, pedazo de tocino.

— Copié las letras de una revista. (Crees que eres el único que puede reírse, eh?).

— Un trabajo muy competente —dijo el director—. ¿Sabe?

No sé por qué quiere abandonar su especialidad.

— No se gana bastante dinero.

— Tampoco en esto.

Mr. Biswas señaló un cartel.

— No me extraña entonces que haga lo posible para impedir que la gente trabaje en esto.

— Ah. No hay vacantes.

— Un hermoso letrerito —dijo Mr. Biswas.

El director sonrió, y luego se sacudió de risa.

Y Mr. Biswas, otra vez payaso, rió también.

— Es para los carpinteros y peones —replicó el director—

Venga mañana, si tiene intenciones serias. Le daremos un mes de prueba, pero sin remuneración.

Cuba

Mercedes Cobas Celis

Técnica Mixta, sin título, 56 X 46 centímetros.

Participante del V Salón de Arte Popular "Salvador Valero".

Estado Trujillo, Venezuela.

